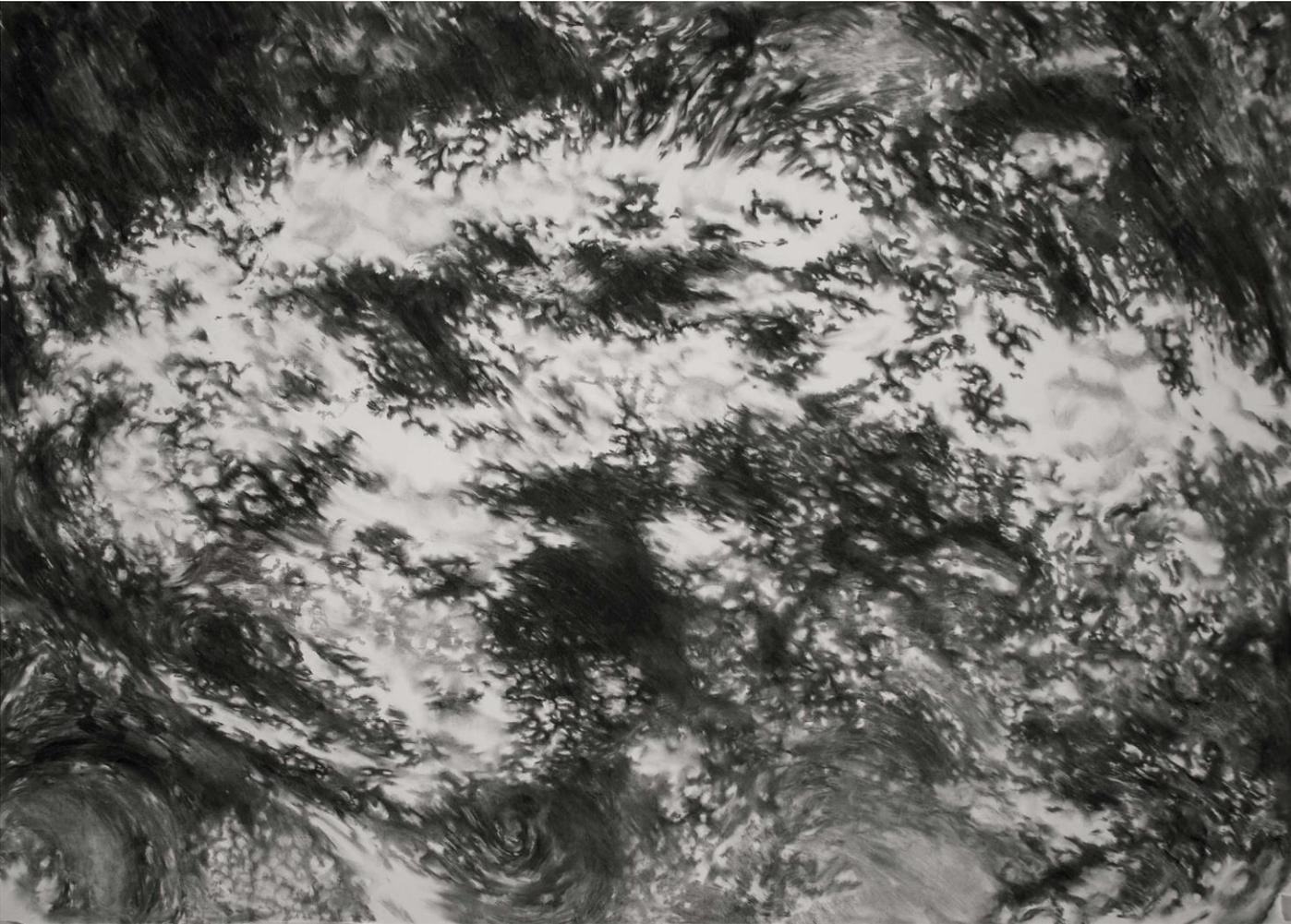


GUILLERMO MENA



Apego y captura de algunas nubes

2019

Carbonilla sobre papel

140x200 cm



Formación de nubes remotas

2020

Carbonilla sobre papel



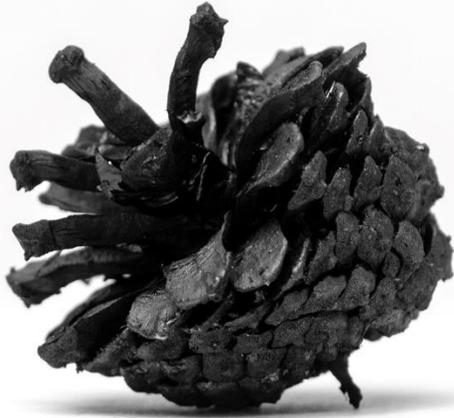
Observación de los cielos

2020

Muro inconcluso

Banff Centre

Alberta, Canadá



Pine Cones
2020
Banff Centre
Alberta, Canadá



Instalación
2019
Residencia EAC, Uruguay



Instalación
2019
Residencia EAC, Uruguay



Una tormenta en el monte en Primavera Cero
2019

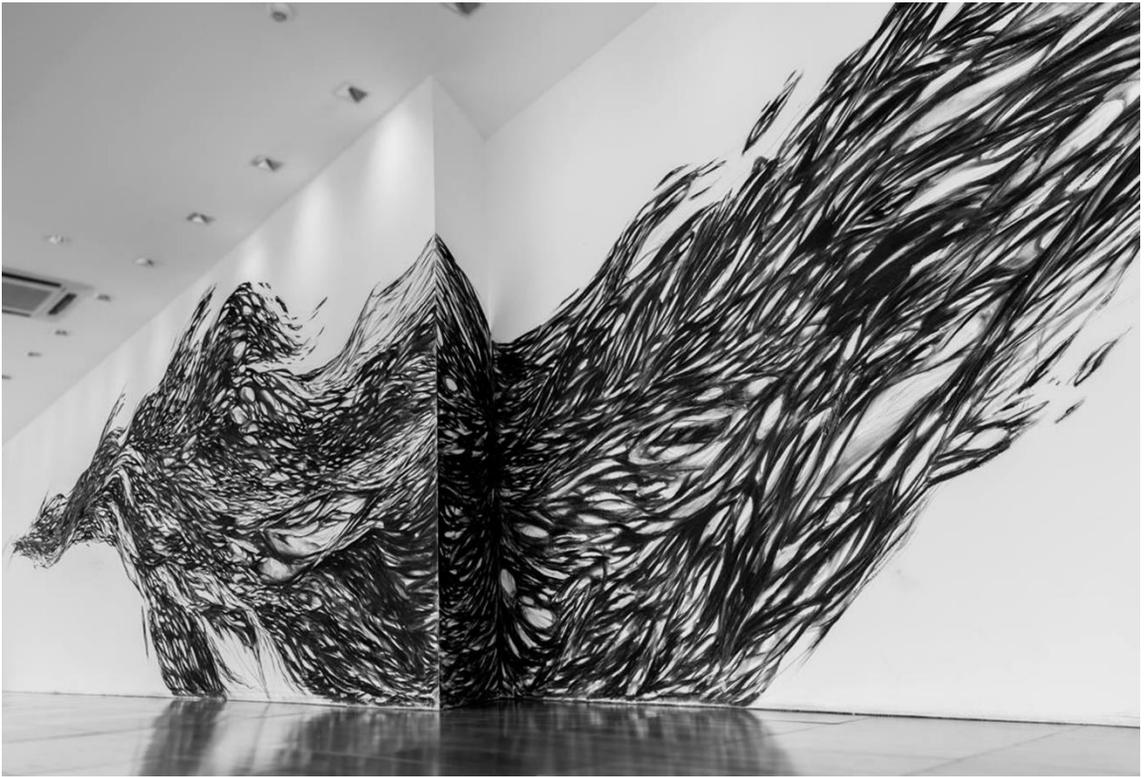
Museo Rene Brisau, Chaco



Reclamando el fin de la tarde y de una tormenta en Fantasma Sucio

2019

Genaro Pérez, Córdoba



Kusanagi no tsurugi

2016

Museo Emilio Caraffa, Córdoba

La Espada de la Lluvia de las nubes en racimo

Un artista debe ser un guerrero, un samurái.

En “batalla”, ir contra todas sus “guerras”, desmontando todas las “verdades”.

Al intuir una certeza, debe sumergirse con crudeza en la marea de sus ideas, con valentía enfrentar sus temores más profundos, como si cortara “las ocho cabezas de la serpiente” y sí, y solo así, podrá encontrar en su interior uno de los grandes tesoros para enfrentar la vida: «La espada de la lluvia de las nubes en racimo».

Hace tiempo Guillermo Mena busca con inteligencia e insistencia hallar esa “fortuna”; desmontar la trama del dibujo. Con un carácter inmersivo y compulsivo siente una especial atracción hacia las catástrofes míticas o naturales. Confuso y dudoso ensaya prácticas de la misma manera que las experimenta; Tormenta que acumula nube y se precipita. Tornado que avanza sórdido y violento. Mientras sus blancos son un abismo, los vestigios son un modo de sentir y una plataforma endeble donde Mena parece abreviar un torbellino de grises nostálgicos y tempestuosos.

Marañas como un accidente geográfico dibujado, anidan y sitian los claros de su trabajo. Los morfemas se mezclan con materia y una irritada forma procedimental. Degradar y frotar las superficies hasta abrumarlas, es parte de su manera de representar y pensar, también, la de especular ser, o padecer la vida como una noche oscura; como un inflamado e incierto estallido que permanece e insiste en hacer evidente, lo sombrío.

Hoy en sala con fulgor opresivo y lleno de lirismo, Mena “pulveriza”, una pared de 90 metros cuadrados, como rayo en el mar. En un abrir y cerrar de ojos nos hace testigos, nos incluye y estalla frente al espectador. Con cierta complicidad tizna, hilvana y oblitera imágenes abstractas de su subconsciente. Mientras empaña nuestros ojos, los trazos se desdibujan en un dominio de cierto magnetismo borroso. Quizás, en un intento de involucrarnos y expandir nuestra percepción, tal vez con el propósito emocional de perturbarnos para llevarnos a un éxtasis más allá de nuestra racionalidad.

Así, como el mar se erige como un poderoso símbolo de lo desconocido y preternatural, lo oportuno, lo común y lo conocido colapsan sucumbiendo en el anonimato del vacío.

En sala y de cara al sonido de un violonchelo de Bonamici, Mena intenta que la alquimia de lo audible instituya lo irreconocible. Entre tanto, el soporte cargado de un relato negro y de un dramatismo ardiente brota y se desborda como mar embravecido. La mano sabe, la mano instrumenta la espada de grafito, de carbonilla, de lápiz graso. La mano de Mena entiende, que suspendida flota como boya, que oscilante dibuja, rema y abre el agua. También que sin hundimiento posible, pero resistente e invencible, la mano se deja llevar por un profundo rumor de oleaje subjetivo, propio y personal.

Daniel Fischer, 2016

El Trabajo Magnetico

Un hombre de treinta años dedica parte de su vida a imitar el cuerpo de las tormentas, de las manchas.

Un hombre que nació en el pueblo de Los Cóndores, dedica parte de su tiempo a imitar tornados pero todo se le va de las manos, como buen cuerpo que es. Como buen cuerpo que es la carbonilla, también todo se le va de las manos, ella que tanto sabe de manchas. La carbonilla sabe por antigua lo que a la mano emociona y entonces, obstinada y maquínicamente mueve la mano del autor. El cuerpo sin fin. El trabajo del cuerpo en lo inútil y la voluntad del artista empeñado en lo inútil es todo un tema...

Quien usa la carbonilla, el carbón, usa la historia misma del arte. Es un creyente. Guillermo Mena está en la tradición de los autores creyentes, en los que la vida entra, dejando afectar a la obra por lo próximo.

Cuando tocamos este material recordamos a esas personas tan antiguas, casi monos, que caminaban arrastrando palos inmensos, palos dinosaurios, haciendo marcas chicas cortas y marcas largas, caminos. ¿Para qué arrastraban? ¿Para poder volver por el mismo lado o para probar con otro sendero? ¿Para fundar un terreno, para fundar una idea? pues sí, la idea de dibujo. Una idea que invisiblemente mueve el mundo.

La carbonilla junto al hueso quemado, al palo quemado fueron las primeras marcas de las personas, las primeras que también ocuparon el ocio y la simbolización de algo extra cotidiano. Algo así como distraerse con el carbón o ese resto para fabricar fenómenos de la naturaleza.

En los trenes antiguos era fácil que a los pasajeros les entrase carbonilla en los ojos.

Me asalta el recuerdo de aquella mañana en la pampa, frente a una masa extraña de tierra, objetos, flores, pastos, tornado.

Una niña diciéndome, – ¿Ves ese tornado?

– Sí,

– Ah, pues él no te ve.

Y el artista persiguiendo un tornado, una tormenta. Cómo representar la inmensidad de un fenómeno.

El gesto de Mena es corto y repetido para encontrar espacio, una experiencia de espacio que vamos a conocer. La circunstancia de la marca, el gesto y la mancha o la voluntad de ocupar espacio con urgencia. Metros plegados.

En algunos casos el arte (el dibujo) podría ser una excursión a uno mismo; ¿y si fuera este caso, el de Guillermo Mena? Un autor que de alguna manera sigue en los Cóndores, en el bosque de eucalipto donde empezó a filosofar.



Supercell

2017

Carbón y grafito sobre papel

150x250 cm



Cirrus Fibratus

2018

Carbón y grafito sobre papel

100x70 cm



En llamas

2018

Carbón y grafito sobre papel

100x70 cm



Escapar con el primero de los truenos

2018

Carbón y grafito sobre papel

150x110 cm

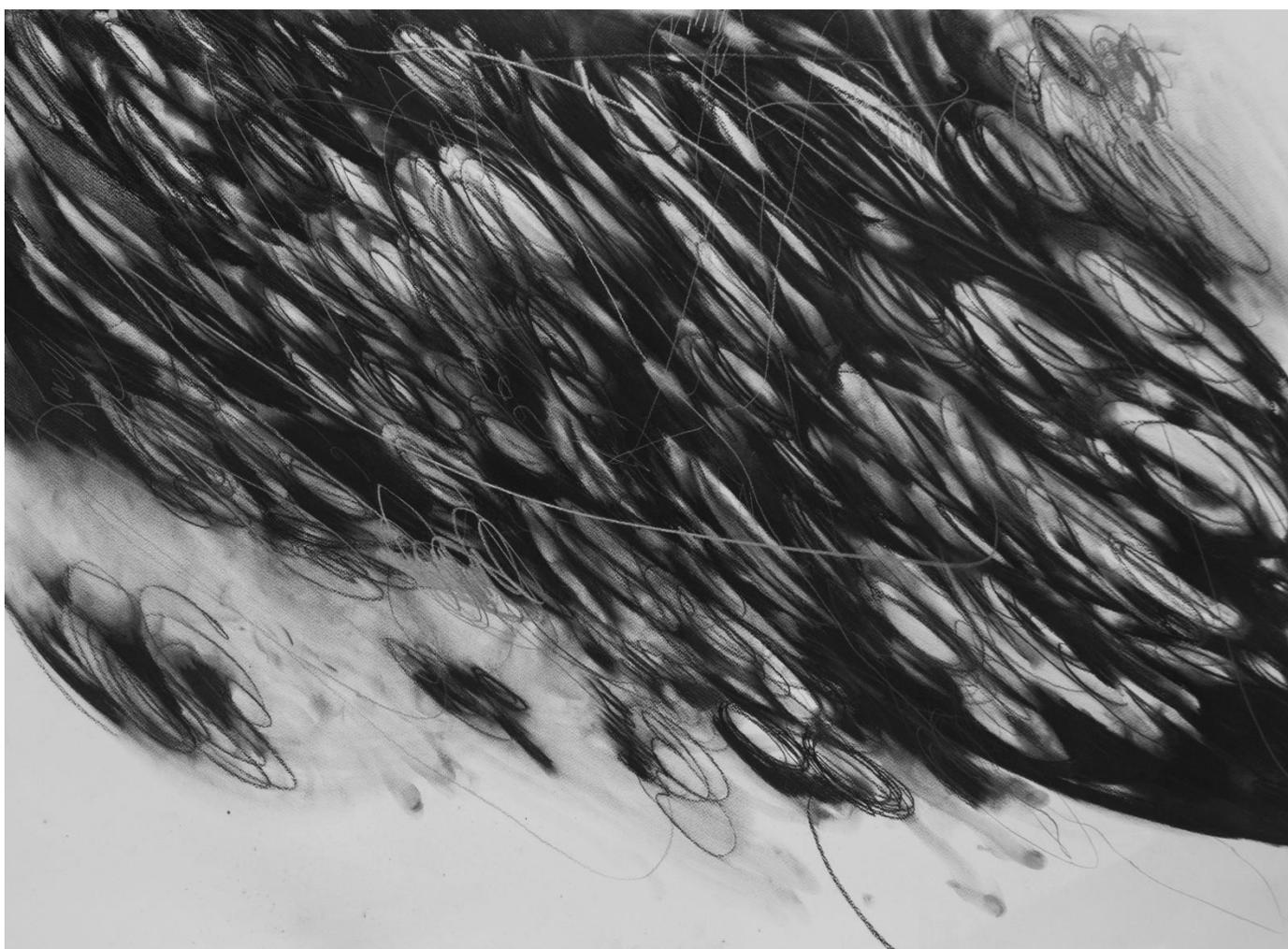


Desmoronamiento

2018

Carbón y grafito sobre papel

150x120 cm



Fin de incendio

2017

Carbón y grafito sobre papel

75x105 cm



Acción de desapego

2018

Instalación de papeles, huellas de carbón

Medidas variables



Backup 15 y Backup7

2017

Acuarela sobre papel

22x32 cm



Frame 0087 y Frame 0058 de la serie Bosque Los Cóndores

2018

Fotograma

15x30 cm



Esto no es una huida

2018

Centro Cultural Franklin Arregui Cano, Córdoba



Esto no es una huida

2018

Centro Cultural Franklin Arregui Cano, Córdoba

Esto no es una huida

No hace falta pasar mucho tiempo en el bosque para experimentar la impresión siempre un poco angustiada de que “nos hundimos” en un mundo sin límite. Pronto, si no se sabe a dónde se va, no se sabe tampoco dónde se está.

Gaston Bachelard, *La poética del espacio*

El efecto de la luz filtrándose a través del follaje fue obsesión de no pocos pintores: Auguste Renoir esparció sus breves manchas blanco amarillas sobre el ropaje de amantes pudorosos y también en el bullicio de un baile veraniego, Juan José Cambre nos dio follajes sintetizados, siluetas oscuras contra un color luz que ya no era amarillo, sino verde violento, rosa encendido, naranja plástico. Josefina Robirosa impregnó sus matas espesas de vegetación con una luz que emana del propio corazón boscoso. El bosque asegura la interrupción de la mirada, la búsqueda de los intersticios exentos de tronco y de follaje, los ojos claros que se abren en la penumbra olorosa que el bosque provee.

Guillermo Mena regresa al bosque pero no para pintarlo sino para filmarlo. Conoce el sitio: pertenece a su infancia. El desplazamiento entonces es volver sobre los pasos de quien fue en otras épocas. El arte tiene sus recursos para hacer pretéritas las imágenes: Mena obtiene el registro de su caminata en color y realiza la conversión a blanco y negro. No se trata sólo del recurso de “volver pasado”, sino que hay aquí un dibujante: Guillermo Mena carboniza las imágenes fílmicas. Y crea con carbón (que él mismo fabrica) imágenes de catástrofes inminentes: tormentas, llamaradas, inundaciones, una energía ascendente que engendra en lo oscuro la promesa de la luz -allí también, en las superficies aterciopeladas y rugosas del carbón exprimido contra la pared, se abren ojos blancos e intersticios-. Mena superpone los registros fílmicos del bosque y acentúa la sensación de extrañeza; zonas quemadas por la luz, brillos desencajados de la escena, pozos de sombras, árboles fantasmas; el escenario tiembla y se aleja a medida que intentamos adentrarnos en él. El bosque es memoria de las desapariciones y es también cantera de donde se extraerá la materia (madera carbonizada) para la aparición del dibujo. Pero las manipulaciones de los primeros acercamientos al paisaje no se detienen allí: el artista extrae fotogramas del vídeo – muchos- como si fuera posible reconstruir secuencialmente un desplazamiento ya entorpecido, fosiliza el recorrido en la fotografía y las postales se multiplican solitarias.

La obra de Mena tiene dos maneras de moverse: el merodeo y la acción física directa. El primer movimiento está hecho de un avanzar a tientas que ampara titubeos y arrepentimientos, un razonamiento que se muerde la cola en el cuestionamiento constante de lo hecho y lo porvenir, un transitar de zonas grises y porosas como bancos de niebla. El segundo es el pasaje a la acción, la decisión que disipa nieblas e implica una cantidad de fuerza aplicada sobre un material que se sacrifica hasta el vestigio y da cuenta de sus desvanecimientos. El bosque ofrece al caminante dispuesto a perder el sendero un andar cíclico y serpentino. La trama del bosque intercepta la huida y alienta la permanencia.

Decía un verso de Jules Supervielle que somos “habitantes delicados de los bosques de nosotros mismos”. Guillermo Mena nos depara una mirada melancólica y terca como los murmullos de las cosas escondidas; un excursionista inmerso en una galería de espejos velados por capas de hollín.

GUILLERMO MENA

Los Cóndores, 1986

Técnico Superior en Artes Visuales de la Escuela Provincial de Bellas Artes Líbero Pierini y Técnico en Diseño Gráfico de la Universidad Empresarial Siglo 21 de Río Cuarto. Tomó clínicas de análisis de obra con Daniel Fischer, Rodrigo Alonso, Lucas Di Pascuale y Claudia del Río, entre otros.

Expuso individualmente en el Museo Emilio Caraffa en Córdoba 2016. En 2017 fue seleccionado por el Programa PAC de la galería Gachi Prieto en Buenos Aires, donde recibió la Beca Creación del Fondo Nacional de las Artes, cuyo proyecto fue exhibido en diferentes provincias, con la curaduría de Lucas Despósito y Verónica Gómez. En 2019 fue seleccionado para participar de la residencia EAC en Uruguay.

Paralelamente participa en diferentes proyectos de formación y audiovisuales como artista y director de arte. Actualmente vive y trabaja en Buenos Aires.

www.guillermomena.com.ar

SOBRE LA GALERÍA

Gachi Prieto es una plataforma de producción, investigación y reflexión en el campo del arte contemporáneo latinoamericano. Desde Buenos Aires, trabaja con el compromiso pleno de promover proyectos y artistas que formen parte de este complejo sistema, buscando constantemente nuevos significados y enfocando su trabajo en la experimentación y el respeto a los procesos creativos.

Ubicada en Palermo, con un espacio de 200m², la galería apunta a la posibilidad de jerarquizar la exhibición de los formatos de obra más contemporáneos y se constituye como un lugar abierto de interacción, encuentros y experiencias compartidas entre el público y lxs artistas, diseñadas para fomentar la discusión y expandir el campo de creación, producción, circulación y comercialización de arte.

Actualmente, Gachi Prieto representa a 20 artistas latinoamericanxs con una destacada carrera local e internacional. El programa de 8 exhibiciones por año fomenta cruces interdisciplinarios, conceptuales y espaciales en una variedad de medios incluyendo la escultura, el video, el sonido, la pintura, la fotografía y la performance. La galería es reconocida por revelar y consolidar la carrera de sus artistas y por apoyarlx en presentar exposiciones de escala institucional, conquistando una posición crecientemente notoria en la escena artística internacional.

ARTISTAS REPRESENTADXS

Alejandro Chaskielberg

Andrés De Rose

Andrés Waissman

Daniel García

Guido Yannitto

Julia Masvernat

Kirsten Mosel

Lihuel González

Lorena Marchetti

María Elisa Luna

Martín Salinas

Miguel Mitlag

Nino Cais

Nora Aslan

Sabrina Merayo Núñez

Sebastián Camacho

Silvana Lacarra

Valeria Conte Mac Donell

Verónica Di Toro

Viviana Zargón

Gachi Prieto Arte Contemporáneo

Uriarte 1373, Capital Federal, Argentina

4774-6656 | info@gachiprieto.com

www.gachiprieto.com

IG: @gachiprietogaleria
